

El valor honestidad en la Formación Inicial del profesional de la Educación

The value honesty in the initial formation of the professional of the Education

a Yoicel Gustavo Mercantete-Guerra, b Sonia María Martínez-Guerra.

a Magister, mercan@ult.edu.cu, orcid: 0000-0002-1213-7448, Profesor,
Docente investigador Departamento de Matemática Física. Universidad de Las Tunas. Cuba.

b Doctora, soniamg@ult.edu.cu, Orcid: 0000-0002-4076-3294, Profesor,
Docente investigador. Departamento Tecnología Educativa y Educación a Distancia. Universidad de Las Tunas. Cuba.

Recibido: Julio 13 de 2018 Aceptado: Noviembre 2 de 2018.

Forma de citar: Y.G. Mercantete-Guerra, y S.M. Martínez-Guerra "El valor honestidad en la Formación Inicial del profesional de la Educación",
Mundo Fesc, vol. 10, no. s1, pp. 116-126, 2020

Resumen

El desarrollo del proceso de formación de valores en la sociedad cubana garantiza la calidad humana de los ciudadanos y de los profesionales, dentro de los cuales se incluyen los de la Educación. Cómo contribuir a fortalecer el valor honestidad en el profesional de la Educación en Formación Inicial de la Universidad de Las Tunas, es una de las inquietudes que aún precisa de la investigación científica. Con el propósito de perfeccionar su personalidad se efectuó una investigación, tomando como muestra los estudiantes de la licenciatura Matemática- Física. En el presente trabajo se abordan elementos que deben ser considerados esenciales en la solución del problema planteado, que pueden ser adaptados y aplicados a otras especialidades, partiendo de los elementos teóricos-metodológicos, propuestos y aplicados en diferentes actividades.

Palabras claves: Formación Inicial, honestidad, profesional de la educación, valores.

Abstract

The development of the process of formation of values in the Cuban society guarantees the human quality of the citizens and of the professional, inside which the education are included. How contribute to strengthen the value honesty in the Education of the Initial Formation of the University of Las Tunas, it is one of the restlessness that precise of the scientific investigation. An investigation took effect in order to make his personality perfect, taking like sign by students the Mathematical Physical bachelor's degree. In the present work essential elements in the solution are approached of saying problem that they could be adapted to other levels teachings, starting in theorists-methodologists of elements, presented and applied in several activities.

Keywords: Initial training, honesty, professional education, values.

Autor para correspondencia:

*Correo electrónico: mercan@ult.edu.cu

Introducción

La sociedad cubana se caracteriza por ser solidaria, internacionalista, alegre y culta. Sus habitantes se destacan, entre otras cualidades, por decir lo que piensan y ser respetuosos; sin embargo, esta situación pudiera cambiar si se descuidan valores esenciales como la honestidad. La solución de problemas sociales fundamentales implica el requerimiento de personas capaces, con sólidos conocimientos, preparadas para introducirlos creadoramente en todo su accionar- profesional o no-, de manera que puedan transformar la realidad, obtener resultados y resolver las dificultades cotidianas.

La idea anterior es abordada en diversos espacios y desde épocas pasadas. Al respecto Fidel Castro Ruz destacó: "...que no podrá haber jamás una sociedad comunista si no se educa al hombre para vivir en esa sociedad, si no se le forma para vivir en esa sociedad, puesto que no es solo cuestión de abundancia, es también, en grado muy importante y fundamental, una cuestión de educación [1]". Esta reflexión indica también el nivel de compromiso que adquiere la labor de educar profesionalmente.

La educación, como responsabilidad social otorgada a un profesional, recae en las manos del maestro, pero este debe constituir un ejemplo a seguir. Alcanzar esa ejemplaridad resulta difícil, pues existen factores que obstaculizan cumplir dicho propósito. Las transformaciones que se han producido en la sociedad cubana y especialmente en la Educación Superior, propician y requieren, a su vez, la elevación de la calidad del profesional de la Educación, desde su Formación Inicial.

En los Modelos del Profesional de la Educación de las diferentes carreras se hace énfasis en que este debe demostrar con su actitud y ejemplo personal cotidianos, un sistema de valores entre los cuales se destacan el amor y la defensa de la patria, la solidaridad, el anti-imperialismo, la incondicionalidad, la responsabilidad, la dignidad pedagógica, la laboriosidad, la honestidad y la honradez que se traduzca en normas de comportamiento, que lo ponga en condiciones de

educar con igualdad de oportunidades y no solo de instruir. Para lograr este fin es imprescindible la formación de valores, proceso que se ve afectado por razones de índole económica y social, acrecentadas luego del derrumbe del Campo Socialista.

A partir de la observación de las particularidades del proceso de Formación Inicial del profesional de la Educación, pudieron apreciarse en estos jóvenes: manifestaciones de doble moral, de fraude académico y poco respeto hacia las pertenencias ajenas en ocasiones reiteradas, que se corroboraron al aplicar otros métodos como las encuestas, entrevistas y test. Dichos aspectos evidenciaron un marcado deterioro del valor honestidad, situación que estimuló el desarrollo del presente trabajo. Mediante él se pretenden socializar aspectos teóricos y metodológicos que permiten fortalecer la honestidad al efectuar actividades durante la formación inicial.

Algunos elementos teóricos a tener en cuenta para fortalecer el valor honestidad en la Formación Inicial del profesional de la Educación

La labor de formar y fortalecer los valores es una compleja y permanente tarea de la sociedad [2], en la que la educación desempeña un papel primordial. Por esta razón, también se considera un proceso esencialmente ideológico [3], [4], en correspondencia con las exigencias del sistema social, que se adecua a las particularidades de cada individuo.

Debe precisarse que los valores son la significación socialmente positiva que poseen los fenómenos y objetos de la realidad, que desempeña un papel positivo en el desarrollo social [5]. Ellos "constituyen una guía general de conducta, que se derivan de la experiencia y le dan un sentido a la vida, propician su calidad, de tal manera que están en relación con la realización de la persona y permiten fomentar el bien de la comunidad y la sociedad en su conjunto [2]". De esta forma influyen en la personalidad y en el modo de actuación.

El joven que se desempeñará como profesional de

la Educación contrae una inmensa obligación moral para con la sociedad. Él debe formar a las nuevas generaciones en los principios de la Revolución y en la concepción filosófica de su tiempo, además de iniciar su vida laboral con poca experiencia y exigencia con respecto a su preparación. También le es requerido que demuestre, en la actuación diaria, los valores reconocidos y aceptados en su sociedad.

Los jóvenes que ingresan en las carreras pedagógicas están incluidos en la etapa psicológica de la juventud o edad juvenil. Sus edades oscilan entre los 17 a 25 años; poseen gustos y peculiaridades variados. Su vida social es compleja y las exigencias más difíciles de su medio social radicarán en la continuidad de estudios de la profesión de maestro y en el posterior desempeño de esta; aunque continúan influidos por la relación grupal y social, adquieren independencia pues, como refirió Martínez [6], se niegan a aceptar automáticamente los puntos de vista generales y las valoraciones ajenas, los examinan en forma crítica y personal a partir de su propia concepción del mundo.

La personalidad de este joven que se forma como profesional de la Educación se encuentra en desarrollo. En ellos se estabiliza la autovaloración como forma de percibirse en sus relaciones, actos y posibilidades; sus criterios sobre sí se acercan a la realidad, sin dejar de equivocarse por falta de experiencia [6]. Esta autovaloración, paulatinamente, se convierte en una formación psicológica que le permite regular su comportamiento hacia el logro de sus propósitos fundamentales.

Es absurdo pensar que todos los jóvenes que se forman como profesionales de la Educación logren el mismo desarrollo. Ello depende de las características particulares de sus personalidades, así como de la interacción con el medio que les rodea. Es importante que el profesor conozca las posibilidades y necesidades de cada uno de ellos para estructurar un trabajo educativo, en conjunto con la familia y la comunidad, que posibilite sus avances a niveles superiores, sin dejar de reconocer a la Universidad como el lugar más idóneo para lograrlo. Constituye un reto atender desde allí sus

necesidades y potencialidades tanto a nivel de brigada, como de forma diferenciada.

Es en la Formación Inicial del profesional de la Educación, como proceso de apropiación de conocimientos, habilidades, valores y métodos de trabajo pedagógico, donde se prepara al futuro docente para el ejercicio de sus funciones profesionales y en ella se expresa el modo de actuación profesional [7]. En este proceso se comienzan a desarrollar las competencias que deberán emplearse en la vida laboral y se matizan según la personalidad individual. La honestidad debe reflejarse en cada momento como parte de su labor cotidiana, en el hogar, comunidad o en la Universidad.

La formación y fortalecimiento del valor honestidad se sustenta en la teoría leninista del conocimiento, que trasciende por llevar la dialéctica al terreno del conocimiento propiamente dicho e introducir la práctica de la gnoseología como base y criterio de la veracidad del saber humano. Para la Pedagogía Socialista, esta teoría es la base que fundamenta el proceso docente-educativo. El camino dialéctico que sigue el conocimiento, según V. I. Lenin [8], conduce desde la contemplación viva, como fuente de obtención de este, al pensamiento abstracto y de este a la práctica. De ello se deriva que para ser honesto hay que dominar la esencia del concepto, reconocer sus manifestaciones, ver cómo se demuestra y luego incorporar estos modos de actuación a la personalidad hasta que se exprese de forma natural, sin que sea forzada la actuación.

El fortalecimiento de la honestidad tiene lugar desde la experiencia real y objetiva alcanzada por el profesional de la Educación en Formación Inicial en su relación con el mundo y con la historia de la humanidad, de forma consciente. Según capta la esencia del valor, adquiere conocimientos sobre la teoría e historia social que le sirven para analizar nuevas situaciones, comprender mejor, valorar y determinar los ideales, convicciones y rasgos de la conducta moral de que son portadores. Para ello deben aplicar conceptos como: moral, ética, actitudes, valores y sentimientos, así como entender

que otras formas de la subjetividad humana son condicionadas por sus vivencias particulares e historia personal y las circunstancias sociales, en una dialéctica compleja influida por su responsabilidad. Esto se logra a partir de la educación recibida, esencialmente desde las instituciones formadoras, donde la Universidad desempeña un rol esencial.

La educación es un producto social y permite estimar el nivel de desarrollo alcanzado por la humanidad. A través de ella las nuevas generaciones se forman y capacitan para ser útiles; según evoluciona se generan riquezas en todos los órdenes. Es una categoría definida de forma variada, sin embargo, A. Blanco en su carácter más general plantea que: “podemos entender la educación, como el conjunto de influencias recíprocas que se establecen entre el individuo y la sociedad, con el fin de lograr su inserción plena en ella, o sea, la socialización del sujeto (...) La educación se refiere tanto a la asimilación y reproducción de los contenidos humanos esenciales, como a toda la práctica social en su conjunto, desde una posición de clase y en un marco histórico concreto [9]”. Esta definición permite comprender la necesaria interacción entre los seres humanos en su época, pero debe reconocerse también que este proceso es institucionalizado y que dirigido desde la Universidad permite perfeccionar la personalidad maestro.

En la Formación Inicial del profesional de la Educación se debe intercambiar sobre la experiencia histórico-social acumulada. En ella, además, es necesario establecer relaciones con la experiencia de cada uno de los otros, para que pueda plantearse un sistema de tareas que permitan formar y desarrollar conocimientos, destrezas, capacidad creadora, actitudes y normas de conducta, que favorecerán el proceso de formación de valores.

El proceso de formación de valores es complejo, multifactorial y es definido de variadas formas [10], [11], [12] y [13]. Estos elementos fueron considerados por M. Acebo, cuando puntualizó que es un proceso histórico y socio-psicopedagógico que se desarrolla en la persona, a partir de los vínculos que establece con los miembros de la

sociedad en que vive, desde el contexto familiar, escolar y comunitario, donde se configura el valor y el inicio y seguimiento de la construcción consciente de este, para alcanzar su proyecto de vida social [14]. De ello se deriva que es preciso alcanzarlos progresivamente, sin premura, al vencer los niveles precisos.

Los valores son contenidos portadores de sentido subjetivo de cada ser humano. Sobre su base el profesional de la Educación en Formación Inicial deriva su comportamiento emocional, definiéndolos como motivos de su expresión individual. Se forman y desarrollan promovidos por la socialización, en la actividad transformadora [11], [12], [13] y [14].

En la Formación Inicial del profesional de la Educación, la Universidad - personificada en el colectivo de profesores-, debe conocer cómo se relaciona cada joven con el medio y los nexos entre los factores que integran el sistema de influencias que actúan sobre él. De este modo pueden determinarse las necesidades particulares y actuar sobre la base de su satisfacción a través de actividades en las que se consideren las particularidades psicológicas.

En relación con la idea anterior, es necesario considerar la teoría de L. S. Vigotsky sobre el desarrollo moral. Según este autor [15] la actividad social que favorezca los valores y el desarrollo moral, debe ser dirigida por un adulto, en contextualización cultural como experiencia histórico-social, de forma que se actúe en las funciones psíquicas superiores, que serán interiorizadas por cada participante que también debe desempeñar un papel activo [16]. Esta persona adulta, en el contexto de la Universidad, puede ser uno de los profesores que trabaja con la brigada o un no docente que se relacione habitualmente con los miembros de ella y constituya un ejemplo a seguir.

El profesional de la Educación en Formación Inicial debe perfeccionar sus valores de forma continua. En la actividad, como proceso de interacción sujeto-objeto, dirigido a satisfacer las necesidades de cada persona, se produce la transformación tanto del objeto como del propio sujeto, en ella se relaciona

con la realidad, adoptando determinada actitud hacia la misma [17]. En su desarrollo se expresan los sentimientos asociados a valores, las cualidades personales que conforman la individualidad de los sujetos y de esta forma se estimulan los aspectos psicológico, ideológico y actitudinal durante el proceso de formación.

En la actividad también es esencial aplicar el enfoque histórico-cultural, pues este considera el desarrollo integral de la personalidad como producto de su actividad en el proceso docente-educativo, donde actúan lo biológico y lo social [15]. De esta forma se atienden las particularidades de cada profesional de la Educación en Formación Inicial, en especial sus experiencias, que pueden estimular transformaciones en los demás. Se debe incentivar, potenciar y desarrollar actividades, en la búsqueda y conformación de nuevos conocimientos, la formación de valores y sentimientos, donde se propicie su comunicación, más allá de las labores que se realizan en la institución formadora.

La formación de valores se produce mediante la asimilación positiva de conocimientos, donde se alcance la unidad actividad-comunicación-personalidad, principio que precisa que la personalidad se forma y desarrolla a través de la actividad y la comunicación, según [18] y [19]. Deben brindarse nuevas informaciones subjetivas, científicas, desde un tratamiento que motive a los profesionales de la Educación en Formación Inicial, basado en sus experiencias. El profesor determinará cómo hacerlo para que resulte variado, diferenciado y adecuado el nivel de exigencia para cada uno, según los conocimientos y motivaciones.

Materiales y métodos

Durante la investigación, por su carácter esencialmente cualitativo, los materiales necesarios fueron esencialmente de tipo bibliográfico. Se utilizaron métodos de los niveles teórico y empírico del conocimiento como: la observación participante para la obtención de datos reveladores para el diagnóstico; el histórico-lógico favoreció el estudio del desarrollo histórico y lógico del proceso,

determinar las regularidades del estudio histórico; análisis y síntesis para establecer elementos esenciales de la investigación, la relación entre ellos; el análisis de los datos y manifestaciones empíricas; el análisis y procesamiento de fuentes; así como la triangulación mediante una sistematización teórica basada en un análisis valorativo, crítico y reflexivo. como procedimiento metodológico se empleó la contrastación cualitativo – cuantitativa.

Resultados y análisis

La moral tiene un carácter histórico-concreto, si se asumen los criterios de autores como [8], [15] y [16]. En la medida en que la humanidad evoluciona, surgen y se transforman las normas, los valores y principios que regulan la actuación del ser humano en el proceso de relación con el mundo. Estos pueden modificarse en dependencia de la ideología a la que responde el sistema social y también a los intereses particulares de una clase social, grupo o persona. Por esta razón, lo que es considerado moral o se estima como un valor para una sociedad puede no serlo para otra.

La honestidad es un valor que debe caracterizar al ser humano y en especial al profesional de la Educación. Ella puede entenderse como “una cualidad humana consistente en comportarse y expresarse con coherencia y sinceridad, y de acuerdo con los valores de verdad y justicia. En su sentido más evidente, la honestidad puede entenderse como el simple respeto a la verdad en relación con el mundo, los hechos y las personas; en otros sentidos, la honestidad también implica la relación entre el sujeto y los demás, y del sujeto consigo mismo [20]”.

El valor honestidad se aplica a todos los comportamientos humanos. Es inaceptable decidir obviar información útil respecto a determinada decisión, con el argumento de que se ha tomado con honestidad. Basar las decisiones en deseos y desestimar la información reunida puede considerarse deshonesto aún, cuando se aleguen buenas intenciones. La honestidad precisa acercamiento a la verdad sin que medien los deseos

personales.

En la filosofía occidental popularmente se destaca Sócrates por su análisis del significado de la honestidad, concepto que quedó incluido en la búsqueda de principios éticos generales que justificasen el comportamiento moral, como el Imperativo categórico de Kant o la Teoría del Consenso de Jürgen Habermas. También el filósofo chino Kong Qui, conocido como Confucio (551-479 a.C.), distinguió niveles de honestidad, en su nivel más superficial está implícita en su concepto de Li: acciones realizadas por una persona con objeto de construir la sociedad ideal, y destinadas a cumplir sus deseos, a corto plazo (mal) o a largo plazo (bien) [21]. Para él admitir que se busca la gratificación personal inmediata, con todo lo que se hace, pudiera favorecer la transformación de un acto malo en uno bueno, sin embargo, ocultar las intenciones durante mucho tiempo puede empeorar una buena acción.

Si se continúa analizando la anterior teoría de Confucio, en su nivel más superficial, uno de los principios fundamentales es el que una buena persona debe mostrar los sentimientos en su rostro, con lo que facilita la coordinación de todos en la consecución de mejoras a largo plazo [21]. Esa sinceridad explícita en la expresión facial, ayuda a lograr la honestidad personal y a que las actividades resulten más predecibles y placenteras. Esta versión de honestidad se logra buscando el propio beneficio. Sin embargo, en un nivel más profundo está el Yi, o bondad [21], donde no se pretende el propio interés sino el principio moral de la justicia, basado en la reciprocidad y es importante el aspecto temporal de las acciones en el tiempo. Aquí una persona es honesta acerca de sus propias obligaciones y deberes, incluso cuando no hay quien juzgue o se vea afectado. Ya en el máximo nivel, denominado Ren, se logra un sentido de fraternidad y humanismo que permite tratar a todas las personas y seres como parte de uno mismo [21]. Esta es una teoría que permite un acercamiento a la honestidad.

La definición de honestidad puede variar, pero se considera que su esencia está en “actuar de manera sincera, sencilla y veraz. Permite expresar un juicio

crítico y ser capaz de reconocer sus errores en tiempo, lugar y forma adecuada para contribuir al bien propio, colectivo y de la sociedad. Es lograr armonía entre el pensamiento, el discurso y la acción [22]”.

Los modos de actuación que se asocian a la honestidad según el Ministerio de Educación son cuatro [13]. Ellos resultan:

- Apego irrestricto a la verdad, ser sincero en su discurso y consecuente en su acción,
- Tener valentía para expresar lo que se piensa,
- Combatir las manifestaciones de doble moral, hipocresía, fraude y mentira, y
- Ser autocrítico y crítico.

Los elementos anteriores deben ser considerados en la planificación, ejecución y control de las actividades que se efectúen desde la Universidad, en el ámbito de la honestidad. Cada una de ellas debe dirigirse al desarrollo de la personalidad y de los valores de forma general, de modo que se potencie la motivación hacia la labor del maestro y que cada uno de los profesionales de la Educación en Formación Inicial se prepare para serlo. Así puede alcanzar su proyecto personal y social. Se necesita lograr en ellos sensibilidad, aclarar su conciencia, facilitar la comprensión crítica de la situación tanto nacional como mundial y que sean conscientes de su capacidad para influir en la toma de decisiones sociales.

Sugerencia de actividades para el fortalecimiento del valor honestidad en los profesionales de la Educación en Formación Inicial.

La actividad, como forma de existencia, desarrollo y transformación de la realidad social, penetra todas las facetas de la vida y obra del ser humano. Mediante ella se forma la personalidad y se asumen los modos de actuación. Para que desde ella se fortalezca la honestidad de los profesionales de la Educación en Formación Inicial debe distinguirse por ser integradora, flexible, participativa, desarrolladora y formativa, teniendo en cuenta el diagnóstico, grupal y diferenciado.

Si se desea favorecer el desarrollo de la honestidad, hay que organizar y planificar conscientemente las actividades con estudiada intencionalidad. Para ello deben tenerse en cuenta las consideraciones ofrecidas en el VIII Seminario Nacional para Educadores [23]:

- Primar un estilo de comunicación que posibilite el diálogo abierto, sincero, argumentado, que conlleve a conocer el otro y a respetarlo mediante mutua comprensión
- Tratar de forma diferenciada “persona a persona”, “cara a cara”, sobre la base del ejemplo, la persuasión utilizando argumentos objetivos y creíbles
- Materializar fundamentalmente en el contexto
- Existir un clima afectivo, con pautas de referencias estables, propiciando que el sujeto se sienta aceptado, que trabajen aún más los sentimientos y las emociones en cualquiera de las actividades que se realicen
- Ejercer de forma sistemática y cohesionada las influencias educativas

Las actividades para fortalecer la honestidad deben partir de propiciar el conocimiento de la esencia del valor. Para ello se precisa indagar en elementos que dominan los profesionales de la Educación en Formación Inicial, teniendo en cuenta la ejemplaridad del colectivo o profesor que las dirija. Luego se complejizarán hasta lograr la actuación práctica y consciente, de forma natural, sin imposiciones.

Numerosas actividades pueden realizarse, teniendo en cuenta los elementos teóricos anteriormente abordados y otros necesarios relacionados con la creatividad, los intereses del joven, etc. Como parte de la investigación implementada en los profesionales de la Educación en Formación Inicial de la especialidad Matemática-Física, se diseñaron y aplicaron diferentes actividades, dos de las cuales se exponen a continuación y se efectúan comentarios al respecto.

Título: Los valores que aportan riquezas: la honestidad

Objetivo: Fortalecer el valor honestidad a partir del conocimiento de su significación y modos de actuación.

Materiales esenciales: Diccionarios, VIII Seminario Nacional para Educadores, Programa Director para el reforzamiento de valores fundamentales en la sociedad cubana

Métodos: Diálogo y clarificación del valor honestidad

Acciones:

1. Explicar qué es un valor
2. Presentar el sistema de valores a trabajar y fortalecer en cada nivel educativo, con énfasis en la formación del profesional de la Educación
3. Resumir los conceptos de cada valor del sistema de valores
4. Analizar el significado del valor honestidad
5. Ejemplificar los modos de actuación asociados al valor honestidad
6. Narrar vivencias personales o de personas conocidas que se relacionen con la honestidad
7. Argumentar la necesidad de fortalecer el valor honestidad en los profesionales de la Educación en Formación Inicial

Sugerencias metodológicas: puede realizarse durante una clase o fuera de la docencia, como por ejemplo en conversatorios grupales efectuados en espacios sociales donde intervengan estos jóvenes. Se enfatizará en las acciones que realiza cada profesional de la Educación en Formación Inicial para identificarse como honesto. Deben resaltarse los sentimientos que se experimentan cuando se corresponde la acción con los modos de actuación asociados al valor, como elemento esencial.

Forma de evaluación: se evaluará de forma oral, a través de las respuestas emitidas por los profesionales de la Educación en Formación Inicial durante el desarrollo de la actividad.

Logrado el reconocimiento de los modos de actuación que corresponden al valor honestidad,

deberán propiciarse actividades donde puedan identificarlos y expresarlos en la vida cotidiana, de modo natural. De esa forma se fortalecerán conscientemente en los profesionales de la Educación en Formación Inicial. Pueden ofrecerse iniciativas como el uso de juegos didácticos, donde la creatividad del profesor y de los propios jóvenes es importante.

Las visitas a lugares relacionados con hechos honestos, en la propia localidad e incluso en la familia, son valiosas, sobre todo si son protagonizados por maestros. Ellas servirán para estimular el desarrollo de debates y solucionar dilemas morales. También las entrevistas son actividades importantes, que permiten el acercamiento a personalidades relevantes en el territorio y también a personas comunes que sirvan de ejemplo a seguir.

Las lecturas y debate sobre textos de diferentes autores y géneros, en especial aquellos de cortes pedagógicos y dedicados a la juventud, permiten fortalecer la honestidad. Para lograrlo se precisa estimular el interés y dirigir las interrogantes de forma intencionada, para que participen todos los profesionales de la Educación en Formación Inicial. Un ejemplo de este tipo de actividad se ejemplifica a continuación.

Título: Debate de la lectura “Un rasgo generoso”

Objetivo: Fortalecer el valor honestidad mediante el análisis y debate del texto “Un rasgo generoso”

Materiales esenciales: Libro “Corazón” del autor Edmundo de Amicis, Ficha biográfica del autor

Método: Diálogo

Acciones:

1. Analizar los datos biográficos del autor del texto
2. Leer el texto para su posterior comprensión
3. Intercambiar sobre el mensaje esencial aportado por la lectura, respondiendo diferentes interrogantes
4. Elaborar tarjetas con los fragmentos donde se evidencie la honestidad del personaje, en el texto

5. Redactar una composición donde se valore la actitud asumida por el personaje principal del texto analizado

Sugerencias metodológicas: La actividad se dirigirá por el profesor, quien conducirá el análisis y el debate de forma que resulte provechoso y atractivo para todos los profesionales de la Educación en Formación Inicial. Debe desarrollarse en un lugar que permita la lectura y el análisis posterior del texto. Es necesario, además, abordar datos referidos al autor, al país y a la época en que se desarrolla la trama de la obra.

Forma de evaluación: Se evaluará parcialmente de forma oral, según la calidad de las intervenciones efectuadas y de forma escrita a partir de la calidad en la producción de las composiciones y la profundidad de las ideas expresadas durante el debate.

La lectura es una actividad importante para el profesional de la Educación en Formación Inicial, sin embargo, también se deben aprovechar las potencialidades que ofrecen las Tecnologías de la Información y la Comunicación, especialmente los medios audiovisuales, por la preferencia que alcanzan entre ellos y la influencia que ejerce en su personalidad [24]. Programas televisivos, documentales, novelas, series, películas o animés pueden ser utilizados para intercambiar sobre valores, entre los cuales se destaque la honestidad y deban identificar sus diferentes modos de actuación; ellos permitirán efectuar un acercamiento a las vivencias y experiencias personales, de modo natural.

Como se abordó con anterioridad, una de las bases para el desarrollo del valor honestidad, es la propia experiencia de los profesionales de la Educación en Formación Inicial, por ello es necesario y productivo que sean protagonistas al manifestar los modos de actuación del valor. Algunas acciones que pueden realizarse en diferentes actividades son:

1. Narrar acciones propias donde se evidencie que se desempeñaron en correspondencia con algún modo de actuación asociado al valor honestidad,

2. Establecer debates derivados de narraciones realizadas, donde expongan momentos en que manifestaron algún modo de actuación de este valor, y

3. Reflexionar sobre cómo se sintieron al realizar la acción.

Debe precisarse que en las diferentes actividades el profesor puede dirigir, pero también es un miembro más que interviene en los debates de modo natural. Deberá propiciar un ambiente de sinceridad y comunicación directa, sin imponer o causar disgustos. Al concluir cada actividad se necesita destacar la importancia de la participación de cada profesional de la Educación en Formación Inicial y cómo esta contribuyó a su bienestar espiritual.

La planificación, ejecución y control de las actividades que se realicen debe romper esquemas. Estas deben preverse a partir de las necesidades e intereses de los profesionales de la Educación en formación inicial participantes. Ellos pueden implicarse en la elección de los recursos a emplear y narrar sus propias vivencias. Al finalizar cada actividad deben comprender la importancia de lo efectuado y cómo les favorece en su vida personal y profesional.

Algunos resultados obtenidos

La investigación fue implementada a una muestra de los profesionales de la Educación en Formación Inicial de las brigadas de la carrera Licenciatura en Educación, especialidad Matemática-Física, como parte de las funciones del profesor investigador. El diagnóstico inicial efectuado reveló limitaciones cognitivas, afectivas y actitudinales en relación con el valor honestidad. Esta situación fue objeto de transformación.

La implementación de las actividades permitió a los profesionales de la Educación en Formación Inicial llegar al consenso de la importancia que reviste ser honestos para el desarrollo personal. En ellas se manifestó interés por ampliar los conocimientos sobre este valor. También se logró el dominio del concepto y de los modos de actuación asociados al

mismo, aunque en ocasiones se confundió la esencia de este valor con la de la honradez.

Otras de las transformaciones producidas en una cifra significativa de los profesionales de la Educación en Formación Inicial se revelaron en el incremento y regularidad del reconocimiento personal de sus errores, y el aumento de la crítica. También se tornó frecuente la correspondencia entre palabra-acción y el enfrentamiento a manifestaciones contrarias a la honestidad.

El comportamiento social de los profesionales de la Educación en Formación Inicial implicados experimentó cambios satisfactorios, alcanzándose la expresión de la verdad en diferentes situaciones y contextos. Sin embargo, aún resultó insuficiente la expresión de los criterios, al ocultarse detalles, por algunos jóvenes que, sin constituir mentiras tampoco denotaron un real acto de honestidad.

Durante la participación en las actividades se contribuyó desde lo individual y particular al bien colectivo y de la sociedad, al aportarse puntos de vista y reflexiones que propician la implicación consciente con la promoción de actitudes sinceras, sencillas y veraces. Se manifestó bienestar y sinceridad en cada una de las actividades y fluyó la comunicación asertiva.

Teniendo en cuenta los resultados pudo constatar la evolución a partir de:

- El incremento de la comunicación entre los profesionales de la Educación en Formación Inicial y de ellos con sus profesores y padres, en temas vinculados con el valor honestidad,
- La reducción significativa del hurto de objetos, tanto en el aula como en la residencia,
- La elevación de la participación en las clases y actividades relacionadas con el fortalecimiento de los valores,
- El aumento en la calidad de las reflexiones realizadas por los profesionales de la Educación en Formación Inicial, en espacios de intercambio grupal en la universidad como en la familia,
- El desarrollo de la cultura general de los

profesionales de la Educación en Formación Inicial, a partir de la incorporación de elementos cognoscitivos, afectivos y conductuales.

- La elevación de la motivación por el conocimiento de los demás valores trabajados en el centro y por su aplicación en la vida práctica.

Conclusiones

Cada persona piensa y actúa de forma diferente a las demás, según sus experiencias, la educación que recibe en el hogar y en los centros de estudio por los que transita. Sus valores son el reflejo de esa historia particular, de las metas que se proponga, así como de la capacidad de proyectarse en la sociedad. De su honestidad dependen muchos de sus logros y fracasos, personales y laborales, por ello es prioritario fortalecer este valor, como un principio moral que constituye la base formativa de otros valores y que se ve afectado en los profesionales de la Educación en Formación Inicial.

El desarrollo de la honestidad en la personalidad de los profesionales de la Educación en Formación Inicial es una labor que requiere preparación, conocimiento de sus características, sistematicidad y sobre todo de amor por lo que se hace. Sin la motivación necesaria es una labor que carece de significación. Cuando se alcanza, las actividades que se desarrollan son productivas y promueven una actuación honesta y responsable.

El diseño y aplicación de actividades para fortalecer el valor honestidad propicia, en los profesionales de la Educación en Formación Inicial, el incremento de la motivación, el compromiso, el apego a la verdad, la sinceridad en su discurso y la responsabilidad en su actuación en cualquier contexto. Estas transformaciones posibilitan asumir actitudes más fluidas, conscientes e independientes que dificultan la existencia de la doble moral, la hipocresía, el fraude y mentira. Con ello se favorece la transformación de la sociedad al ser el maestro una figura clave.

Referencias

- [1] F. Castro. Discurso pronunciado en conmemoración al 1 de Mayo. En Granma 2 de mayo de 2002.
- [2] E. Báxter. Educar en valores: Tarea y reto de la sociedad. La Habana: Pueblo y Educación, 2007.
- [3] A. Almaguer Santiesteban y C. A. Guzmán Góngora. “La concepción axiológica y el proceso formativo. 2001”, *Cuadernos de educación y desarrollo*, vol. 3 no. 27, 2011.
- [4] C.A. Guzmán Góngora. “Modelo pedagógico para la formación sociohumanista del ingeniero agrónomo”, Tesis doctoral. Instituto Superior Pedagógico “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba, 2009.
- [5] J.R. Fabelo Corzo. Los valores y sus desafíos. La Habana: José Martí, 2011.
- [6] S.M. Martínez Guerra. “Caracterización general de los jóvenes que se forman como maestros”, Tesis de pregrado. Instituto Superior Pedagógico “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba, 2013.
- [7] M.V. Chirino. “Perfeccionamiento de la formación inicial investigativa de los futuros profesionales de la educación”, Tesis doctoral. Instituto Superior Pedagógico “José Varona, La Habana, Cuba, 2002.
- [8] V.I. Lenin. Materialismo y Empiriocriticismo. La Habana: Pueblo y Educación, 1990.
- [9] A. Blanco. Filosofía de la educación, selección de lecturas. La Habana: Pueblo y Educación, 2003.
- [10] G. García. Compendio de Pedagogía. La Habana: Pueblo y Educación, 2002.
- [11] J.R. Fabelo. Formación de valores en las nuevas generaciones. La Habana: Ciencias sociales, 1996.
- [12] N. Chacón. Dimensión Ética de la Educación. Habana: Pueblo y Educación, 2002.

- [13] E. Báxter. Educar con valores. La Habana: Pueblo y Educación, 2007.
- [14] M. Acebo. “La formación del valor identidad latinoamericana en los adolescentes de la Educación Secundaria Básica desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de América”, Tesis doctoral, Instituto Superior Pedagógico “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba, 2005.
- [15] L.S. Vigotsky. Pensamiento y lenguaje. La Habana: Pueblo y Educación, 1982.
- [16] A.N. Leontiev. Actividad, conciencia, personalidad. La Habana: Pueblo y Educación, 1982.
- [17] V. González. Psicología para educadores. La Habana: Pueblo y Educación, 1995.
- [18] F. González Rey. Comunicación, personalidad y desarrollo. La Habana: Pueblo y Educación, 1995.
- [19] P. Más Sánchez. “La Formación de la competencia profesional pedagógica comunicativa en el transcurso de la formación inicial del personal docente en las condiciones de la universalización”, Tesis doctoral. Instituto Superior Pedagógico “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba, 2008.
- [20] K. Magdiel. (2008- Julio). Honestidad como valor. [Blog] En soporte digital, no disponible en la web. [Accedido: 14- jun- 2017]
- [21] M.A. Padilla. (2017, mayo). Honestidad e integridad. [En línea] Disponible en: <https://www.revistaesfinge.com/filosofia/corrientes-de-pensamiento/item/1560-honestidad-e-integridad>
- [22] Ministerio de Educación. Tabloide del VIII Seminario Nacional para Educadores. La Habana: Pueblo y Educación, 2007.
- [23] Ministerio de Educación. Tabloide del VIII Seminario Nacional para Educadores. La Habana: Pueblo y Educación, 2008.
- [24] S.M. Martínez Guerra. “La utilización de los medios audiovisuales en relación con los valores en la formación inicial del profesional de la Educación”, Tesis doctoral. Universidad de Las Tunas, Cuba, 2017.